

EL ARTESANO.

ORGANO DE LOS INTERESES DE LA CLASE OBRERA.

Sale cada 15 días.

San José de Costa-Rica. noviembre 10 de 1883.

Vale 05 cs.

Editor y Redactor Responsable,
JOSÉ R. CHAVARRÍA.

EL ARTESANO.

Como consecuencia de la reunión de artesanos que tuvo lugar el día 19 del pasado octubre, en el salón de la Universidad de Santo Tomás, se verificó otra en uno de los salones del Colegio Josefino el día 29 del mismo mes, bajo la presidencia del doctor don Rafael Machado. Del resultado de esta reunión se da cuenta en el acta que á continuación publicamos.

L. R.

Acta de la sesión celebrada á las siete de la noche del veintinueve de octubre de mil ochocientos ochenta y tres, en el salón del Colegio de don José R. Chavarría, por convocatoria hecha por los señores Pedro Perez M. y Jesús Barrantes Chaves, comisionados por varios artesanos para que todo el cuerpo se organizase en gremios.

1º—El señor Barrantes Chaves leyó un discurso indicando el objeto de la reunión.

2º—El señor don Florencio Castro, hizo indicación para nombrar una directiva provisional y resultaron electos, presidente el doctor Machado y secretario don Ángel Miguel Velásquez; y habiéndose éste excusado por sus ocupaciones, se designó al infrascrito.

3º—El doctor Machado abrió la sesión con unas palabras alusivas al acto, y expresó su satisfacción al servir á los intereses de la clase artesana. El señor Castro toma la palabra, habla de desorganización, pide que se organicen por gremios los artesanos y que representados tengan una junta para tratar de sus intereses. El señor don Manuel Dengo pide que le orienten sobre el objeto de la reunión; pues este no lo ve definido. El señor Velásquez dice que desde 1868 trabaja por el progreso de los artesanos, que tomó una parte activa en el decreto, que creó los talleres nacionales, que se adhiere á la opinión del señor Castro de que elija un guía cada clase para que estudie sus necesidades, para que, pensando, no haya perjuicio en la comunidad. El señor don José R. Chavarría interrogó sobre el objeto de la "Sociedad de Artesanos." Don Adolfo Escobar se opuso á la separación por gremios, atendiendo á nuestra índole: habla de la esencia de la sociedad

de artesanos y de la parte que tuvo en su fundación y no quiere la subdivisión por gremios. El señor Castro objeta la oposición del señor Escobar: quiere que se luche con las dificultades: que se elija al más inteligente para que se apersona por su respectiva clase: que en las reuniones parciales den todos los de una clase su opinión, y ese contingente intelectual se lleve por el representante á la junta general de encargados: dice que respecto á la introducción de artefactos extranjeros, si la industria aumenta, la introducción mengua, y que desea que haya vida propia en las clases. El señor Escobar explica que el objeto de la reunión es ingeniarse para hallar trabajo: que siempre habrá introducción y que aún aumentando la industria, el comerciante calcula para la introducción que el no quiere que se prohíba.— El señor Castro pide que se haga un proyecto de Estatutos y después se consulte á una junta general de artesanos. El Presidente puso á discusión la moción del señor Castro, y el señor Dengo preguntó qué objeto tenían los Estatutos. El Presidente expuso que tenía razón el señor Dengo: que no veía el objeto de los Estatutos, puesto que para la escuela de artes y oficios, los daría el P. Ejecutivo, y la sociedad de artesanos tenía los suyos. El señor Castro expuso la idea de que para que se aliviase á la clase obrera, el Gobierno diese créditos á los artesanos, y estos fundaran casas de trabajo. El señor Escobar combatió la idea, dijo que catorce años de meditar en este asunto le daban á conocer el error del señor Castro: que se hacen obras y no se venden: que los artesanos son además muy separados: que se retiraron de la "Sociedad de Artesanos," apesar de que esta intentaba realizar la idea expuesta por el señor Castro, pidió se nombrase una comisión que representara en globo á los artesanos y leyó el programa de la extinguida Sociedad. El señor Velásquez pidió que reviviera la Sociedad: dijo que la subvención directa en globo era inconveniente y que se formaran por gremios. El Señor Dengo dijo que habían variado de discusión y pidió la representación por gremios, encomiando las utilidades de esta organización: El señor Castro secundó la idea. El señor Chavarría y el señor Velásquez piden lo mismo y puesto á votación el punto, se acordó que hubiera organización por gremios que se representarían por tres personas cada una, comisionando, para recabar de los artesanos la representación, al señor Chavarría, (de los zapateros y sastres), al señor Escobar (de los labarteros, plateros y grabadores), al señor Dengo (de los mecánicos, herreros y hojalateros), al señor Velásquez (de los carpinteros, albañiles y pintores), al señor Pérez (de los alfareros y encuadernadores); y al señor Barrantes

(de tintoreros y curtidores). Se señaló el 15 de noviembre entrante para una reunión en el salón de la Universidad, en que diesen cuenta de la representación los encargados, y se designase día para la junta general. Y se levantó la sesión á las diez y media de la noche.

Es conforme.

ISIDRO MARÍN Y CALDERÓN.

COLABORACION.

El Banco hipotecario.

(SEGUNDA PARTE).

Cuando la mirada se detiene ante esa sanguijuela de la sociedad moderna que se llama la usura, agente de la miseria del pueblo en lo material, no sorprende el que San Pablo y otros comentaradores del Evangelio la hayan condenado.

Por más constancia, por más energía que emplee el pobre labriego para el uso de su fuerza física, no obtendrá sino pobres resultados, viéndose reducido á ser el pasto de estos buitres de la economía.

Tenemos fe, empero, en la inteligencia del pueblo que comparando el recurso de ocupar al usurero hipotecándole cuanto posee, con el recurso de "sacar de las entrañas de su terreno los medios de cultivarlo," sin incurrir en el despotismo económico, ópte por este expediente, y olvide la creación del egoísmo que en lo económico es su peor enemigo.

Se notará que al hablar del banco hipotecario nos referimos á la usura, pero son dos ideas que por lo antitéticas están forzosamente relacionadas.

Algún usurero creerá que desvariamos, y si nos pudiera convencer, alegraría que el arte que ejerce es importantísimo bajo el punto de vista económico; pues con menos trabajo obtiene producto superior y con esfuerzo menos penoso: que la usura es el alma de la industria y del trabajo, y otros errores de esa laya; pero no teniendo la costumbre de pugnar con la verdad y no pudiendo sostener con premisas firmes las conclusiones que el pueblo con general sentido acepta, jamás podría con sofismas destruir la verdad que sustentamos. Por otra parte escribimos para el pueblo, que es el que sufre, y no abogamos por teorías condenadas ya en tercera instancia: queremos que el pueblo comprenda las ventajas del banco hipotecario á la par de los horrores que arrastra la usura.

La independencia que afianza el banco hipotecario por la combinación del crédito garantizado por la propiedad raíz, hace valer á los agricultores de los medios que posee para arrebatar el poder á la usura y aumentar el del trabajo lícito.

El espíritu de asociación se despierta y el individuo aislado combinando sus esfuerzos á los de extraños individuos añade á sus fuerzas corporales las que le dan la inteligencia y la materia.

En la combinación de los esfuerzos de muchos individuos consiste el arte de armonizar la sociedad con ventaja de sus miembros: esas asociaciones y bancos se extenderán más y más á la industria y á todos los ramos de la actividad del hombre, las distintas profesiones se unirán, y el principio de asociación se

quias, relativas á la mayor ó menor actividad inteligente, para mayor utilidad de todos.

Esa cooperación de agricultores, formando espíritu de cuerpo, daría fructuosos resultados; pero para ella es necesario que, á la intención buena, se una la confianza mutua.

Esa es la primera condición para fundar el banco hipotecario, porque si, por ejemplo, se asocian los agricultores á uno de esos vampiros de que antes se ha hecho mención, allí tendrán su constante enemigo,—la usura,—bajo la forma de un protector, y el éxito del establecimiento es dudoso, digo mal, es de tristes consecuencias, porque la compra de acciones por la mitad de su valor, las insinuaciones del *oficio*, y los lazos y obstáculos que se pondrán por el cuerpo usurario harán que los hombres de buena voluntad desistan de sus bellos propósitos.

ISIDRO MARÍN.

Las sociedades agrícolas.

El hombre dentro de la esfera de la libertad y procurando desenvolver su naturaleza en el sentido de su perfeccionamiento, tiene derecho á proseguir distintos fines. Uno de estos, y por cierto muy importante es el fin agrícola; no de un modo instintivo como en los primeros tiempos de la humanidad, sino de un modo reflexivo, tal como lo exige el siglo en que vivimos.

La ciencia, el arte, la industria, el comercio, y en fin, muchas otras ocupaciones tienen representantes que se esfuerzan y luchan por asociarse, porque está ~~convencido~~ de que el hombre aislado está condenado á producir menos que unido á sus semejantes. ¿Por qué esta verdad que ha llegado á ser axiomática no la ponen en práctica los agricultores? ¿Será acaso porque en Costa-Rica se carece de medios para hacerlo? No, y mil veces no, que aquí hay agricultores capitalistas, inteligentes y activos.

Hé aquí tres poderosos recursos para la formación de *Sociedades de Agricultura*. Lo que se necesita es estímulo de parte del Gobierno y mayor interés de los particulares, para que dejando á un lado el indiferentismo y pasiones mezquinas, piensen seriamente en la formación de asociaciones agrícolas. Para que algunos no vayan á creer que nosotros somos de opinión que el Gobierno debe hacerlo todo y no dejar nada á la iniciativa individual, nos vamos á permitir copiar lo que un autor de derecho natural dice á este respecto: "Creemos que la acción del Estado debe ser activa y enérgica, pero solo para dar *condiciones* de actividad, de desarrollo y de perfeccionamiento á los hombres, para proteger el derecho y hacer que pueda realizarse; así, pues, el Estado deberá, no solo dictar reglas que faciliten y auxilien la creación de estas sociedades, sino para remover con voluntad fuerte y constante cuantos obstáculos puedan oponerse á la libre acción del hombre; pero de esto á que el Estado, invirtiendo capitales en proteger estas asociaciones, se haga, hasta cierto punto empresario; hay una distancia que jamás puede salvar."

Las pocas líneas que hemos copiado y cuyo contenido aceptamos ponen de manifiesto cual es nuestra opinión y lo que el Gobierno debe hacer.

Los agricultores se quejan de que los produc-

tos agrícolas no les dan lo necesario para satisfacer sus necesidades, y sin embargo nada hacen por mejorar la tierra y los medios de labrarla, porque consiguiendo esto, sus empresas tienen que progresar y entonces la agricultura se aprecia como lo merece. Fijémonos en la manera de ser de nuestros bancos y en el poco pensamiento de algunos agricultores que toman dinero á un interés crecido, sin fijarse que nuestros bancos no son los llamados á favorecer la agricultura sino más bien á perjudicarla. Escaparse de las garras del banquero usurero, fundando verdaderos bancos agrícolas; mejorar las tierras de labor por medio de los abonos, el riego y demás procedimientos que la ciencia aconseja; fundar un periódico que se ocupe especialmente de los asuntos de agricultura; hacer venir máquinas é instrumentos de labor, libres de derechos, y lazos íntimos de unión y auxilio mutuo entre los agricultores, son remedios eficaces que se necesita poner en práctica lo más pronto posible.

Hágase un esfuerzo y reúnanse los más entusiastas y patriotas agricultores y formulen el proyecto de una Sociedad de Agricultura; dónlo á conocer al público y se discutirá, viniendo á dar por último resultado las bases de una sociedad que está llamada á hacer grandes reformas en el orden agrícola, si se compone de hombres competentes y que aman verdaderamente á su patria. Para corroborar mis palabras copiaré el párrafo de un libro de Fernández Elías, que dice así: "En efecto, teniendo en cuenta que por punto general la industria agrícola, como base y cimiento de todas las demás industrias, es la más extensa é indispensable, y al propio tiempo la que mayor número de brazos emplea, todo lo que tiende á perfeccionarla, aumentarla y mejorar la situación de los que á ella se dedican, significará un aumento notable é importante en la riqueza del país, un medio de extender la cultura y el bienestar á multitud de familias, y sobre todo un elemento poderoso para evitar las numerosas emigraciones que se suceden hoy con aterradora y tristísima frecuencia en todos los pueblos de Europa."

La emigración en Costa-Rica no es un misterio, y una de las causas principales es la falta de trabajo, porque decayendo la agricultura, que es la base de la industria y el comercio, tienen los hombres que desesperarse é ir á buscar á un sueldo extranjero medios de vivir, pero para desgracia nuestra con lo que se encuentran la mayor parte es con la muerte. Nadie se preocupa por este fenómeno social y, sin embargo, sus consecuencias son terribles.

RAMÓN CASTRO SÁNCHEZ.

TEATRO.

Al fin hubo quien sacudiese el polvo del olvido y el abandono en que yacía nuestro viejo teatro. El señor García se ha propuesto dar representaciones y el éxito que ha alcanzado debe tenerle satisfecho. El público concurre con desusado entusiasmo, y eso nos confirma en la verdad de que por acá nos gusta divertirnos, sin fuerte gravámen del bolsillo. Así lo ha comprendido el señor García, y puede estar seguro de

que tendrá buena entrada mientras sostenga la misma tarifa y continúe con el mismo interés de mejorar cada vez más las representaciones.

Indudablemente el Señor García ha tenido tacto para elegir los jóvenes que le acompañan en la escena; y sería ridícula exigencia pedir perfección en el desempeño de los papeles, á quienes si bien tienen felices disposiciones, carecen de la práctica y buena escuela en el difícil arte de Talia. Vayan nuestros sinceros plácemes á los jóvenes actores á quienes auguramos buenos triunfos.

Elvira ha estado muy por cima de lo que de ella esperábamos, y tenemos el placer de enviarle nuestros aplausos por su habil desempeño y la buena acojida que le ha dado el público conceptuándola el alma de la compañía.

Debemos hacer un cargo serio á la Municipalidad de este cantón, por el olvido que ha hecho del Teatro. No existe más que una decoración destinada á servir de palacio, castillo, casa de ciudad, casa de campo, sala, alcoba y jardín. ¿Que le valdría á la Municipalidad el esfuerzo para que ordenase el arreglo de dos ó cuatro decoraciones? Si los municipios tienen la obligación de proteger las diversiones honestas del público, natural es que esas diversiones se le den con la posible decencia, y no sujetarle á presenciar siempre una asquerosa decoración remendada con retazos viejos. Sobre todo, los fondos municipales de este cantón reciben buena utilidad por el servicio del Teatro.

Quisiéramos hablar de las tres recientes representaciones, pero nos concretaremos á la última, bien sea á la ligera, por carecer hoy de espacio en las columnas de nuestra hoja.

No dejaremos de advertir á los actores que nuestra pluma no les quemará incienso: que les aplaudirá lo bueno que hagan y será exigente con ellos en la medida de las aptitudes que cada uno ha demostrado.

En este concepto empezamos diciéndoles que la pieza del domingo *Otro gallo le cantara* nos pareció mal ensayada; y que compadecemos extremadamente al apuntador que tuvo el trabajo de hacer saber al público lo que los actores se dejaron entre dientes. Hacemos excepción de *Fernando* que desempeñó bien su corto papel; y don *Mariano*, que, como siempre, dejó satisfecho al público.

La petipieza *E H* estuvo bien representada; *Eduardo* nos demostró una vez más sus felices disposiciones, interpretando adecuadamente su gracioso papel. *Don Plácido* estuvo felicísimo buscando el obligado marido de *Luisa*.

Desearíamos que se pusieran en escena piezas tan agradables como las de Bretón, Rodríguez Rubí ó Serra.

No concluiremos sin decir al apuntador que el público sabe que existe, que está allí bajo su concha, y que no se esmere en recordar continuamente que permanece en su puesto, pues con sus esfuerzos el público tiene que soportar una segunda representación bajo tablas.

TULIO

MISCELANEA.

Injusticia.—Grande nos parece la que se ha cometido con el Ingeniero don Luis Matamoros en su pueblo natal. Por informes sabemos que en la villa de Atenas, cuna del señor Matamoros, se proyectaba desde hace muchos años la construcción de un acueducto para proveer de agua potable á aquella villa, obra que había sido ya ensayada con malos resultados. En el corriente año, la Municipalidad de aquel cantón por influencia del señor don Guillermo Solórzano, jefe político del mismo, acordó la construcción referida, encargando su dirección al señor Matamoros quien lleno de fe y entusiasmo después de haber presentado al Municipio los planos correspondientes, dió principio á los trabajos.

Veinticuatro días poco más ó menos bastaron al señor Matamoros para traer el agua desde el río "Cuajiniquil" en el punto llamado la "Boca" hasta la plaza de la citada villa. Esta importante obra que está hoy concluida mediante los esfuerzos y actividad del Ingeniero Director, costó próximamente \$ 900, de los cuales se le dieron al Ingeniero nada más que \$ 100, más en esto no consiste para nosotros la injusticia, consiste esta, en que el día que los vecinos de aquel lugar celebraban rebotando de júbilo la llegada del agua, se olvidaron completamente del señor Matamoros hasta el punto de no hacer siquiera mención de su nombre en aquella fiesta. Esta decepción debe agregarla el señor Matamoros á los muchos sinsabores que antes de principiar este trabajo recibiera; pues se nos asegura que entre sus excepcionales opositores, hubo alguno que se atreviera hasta decir, que se bebería el agua que trajera. Este de seguro reventó.

Exámenes.—Los públicos que en el presente año escolar debían rendir los liceos de Occidente, del Sur y la escuela de párvulos de esta ciudad, dirigidos respectivamente por la señora doña Luisa Q. de Morales, señorita Filomena Pacheco y señora doña Dolores E. de Fernández, han tenido lugar durante los días y en el local anunciados con anticipación. El resultado en todos ellos ha sido brillante. Reciban pues las señoras directoras, lo mismo que sus inteligentes ayudantes la más cordial enhorabuena.

También hemos tenido ocasión de presenciar los privados del Liceo del Norte, que habilmente dirige la señorita Mercedes Montalto. El éxito en ellos alcanzado es muy satisfactorio. El conocimiento que tenemos de las muchas aptitudes que caracterizan la directora y ayudantes de este establecimiento, nos hace esperar que el acto público que tendrá lugar mañana vendrá á coronar todos sus esfuerzos.

Doctor Andrés C. Vásquez.—Este distinguido caballero que ya hace algunos meses reside entre nosotros con el carácter de Encargado de Negocios ad-interim de la República de Méjico, partirá muy pronto para aquel país á donde va á desempeñar un alto puesto en el Gabinete de Relaciones Exteriores.

El doctor Vásquez logró en virtud de las muchas prendas personales que le gozan captar y el impatiaso de ados los que tuvimos la

honra y el placer de tratarle. Su marcha deja un vacío entre sus numerosos y sinceros amigos. Sintiendo hondamente la separación del amigo, le deseamos un feliz regreso á su patria adoptiva.

REPRODUCCION.

MISCELANEA

DE

Economía, Política y Moral.

Extractada de las obras de Benjamín Franklin.

(Continuación.)

En efecto, de todas nuestras pasiones naturales quizá la más difícil de domar es el *orgullo*. Que le disfrazen, que le persigan, que le opriman, que le mortifiquen cuanto quieran, siempre existe y de cuando en cuando levanta la cabeza y se muestra; tal vez el lector se apercibirá de ello muchas veces en el curso de mis *Memorias*; pues aun cuando yo crea haber subyugado completamente esta propensión de nuestra naturaleza, quizás me estará dominando porque estaré sintiendo el *orgullo* de mi *humildad*.

Puesto que he hablado de un *grande y vasto proyecto* que había concebido, me parece conveniente dar una idea de él, y exponer su objeto. Presentóse por la primera vez á mi imaginación cuando extendí las ideas siguientes en un papel que la casualidad ha conservado.

Observaciones, que leyendo la Historia, hice en la biblioteca, el 9 de mayo 1731.

Los grandes negocios del mundo, las guerras, las revoluciones, etc., son conducidos y ejecutados por los partidos.

"Estos partidos tienen por objeto su interés general en el momento presente, ó lo que entienden por tal.

"La diferencia de objeto de estos diferentes partidos es causa de todos los desórdenes.

"Mientras que un partido sigue un plan general, cada individuo tiene por objeto particular su interés privado.

"Luego que un partido ha alcanzado su objeto general, cada uno de sus miembros piensa en su propio interés, que encontrándose con otros intereses privados, rompe el partido, le substituye otros nuevos, y causa mayores desórdenes.

"Muy pocas son las personas que en los negocios públicos tienen por único objeto el bien de su país, por más que hagan alarde de generosos sentimientos; y muchos hombres, cuyas acciones produjeron efectivamente un bien real á su país, el origen de haberse determinado á ello fué porque vieron que la suerte de su interés particular dependía del triunfo del bien general; lo que demuestra que no han obrado por principio de afección.

"También hay un pequeño número que en los negocios públicos obra sin otro fin que el bien de la humanidad.

(Continuará.)